

Palabras de Luis Alberto Moreno

Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo

Seminario “Abriendo Caminos a la Innovación: El Poder de las Comunicaciones de Banda Ancha” 15 de marzo, 2013, Ciudad de Panamá

Texto preparado para lectura

¿Qué valor tiene la conectividad para la gente de América Latina y el Caribe?

Me refiero a la conectividad que cada uno de nosotros lleva en la mano, o el bolsillo. Esa que nos permite estar en contacto permanente con padres, hijos y amigos. Cultivar un posible cliente. Tomar un curso a distancia. O leer un Tweet como el de anteayer, cuando toda la humanidad se enteró, simultáneamente, que había un nuevo papa.

Las cifras dan una idea del valor que le damos a este tipo de conectividad. El año pasado la penetración promedio de telefonía móvil en América Latina y el Caribe superó el 100%. Aquí en Panamá, el país más hiperconectado del Hemisferio, actualmente hay 208 suscripciones móviles por cada 100 habitantes.

En los últimos 5 años, la penetración de banda ancha móvil en América Latina creció a un ritmo anual de 127%.

Telefónica, sólo uno de los operadores en este sector, tiene más de 200 millones de clientes en América Latina. Es decir, cuatro veces más que la población de España.

Y según las estimaciones de Cisco, en tres años el tráfico de datos originado en la red móvil será 18 veces mayor al volumen de 2011.

Pero estos números esconden otra realidad. Aunque la penetración de la telefonía móvil es prácticamente universal, en la actualidad solo una de cada 8 personas en América Latina y el Caribe tiene acceso a banda ancha.

Y como veremos en unos instantes, los que tienen banda ancha pagan demasiado por un servicio cuya velocidad es aún muy baja.

En el BID esto nos preocupa, porque creemos que la masificación de la banda ancha es una de las grandes revoluciones tecnológicas de la historia. Una revolución comparable a la de la imprenta en la Edad Media o a electrificación a principios del Siglo XX.

Una revolución que ya está transformando la manera en que practicamos la medicina, el arte, la agricultura o la educación. La banda ancha es un gran nivelador, porque tiene la capacidad de quebrar las barreras de tiempo, distancia, ingresos, lenguaje y raza.

También puede ser un potente dinamizador económico. Un estudio del BID ha estimado que con un aumento de 10% en la penetración de banda ancha en América Latina, podemos anticipar un incremento promedio del 3.2% del PIB y un aumento de la productividad del 2.6%.

La gran pregunta del momento es cómo asegurar que los beneficios de esta tecnología lleguen más rápido--y a costos razonables--a la mayoría de los latinoamericanos que aún no tienen acceso a ellos.

Por supuesto que nuestra región no presenta una situación uniforme.

Países como Chile, Colombia, Uruguay y Brasil han alcanzado niveles de penetración de banda ancha bastante altos--por lo menos en sus grandes ciudades--y un desarrollo regulatorio y de mercado comparativamente avanzado.

Sin embargo en muchos otros países la infraestructura troncal aún no existe, y la penetración es aún muy baja.

Y en toda la región son evidentes tres grandes deficiencias:

Primero, el escaso desarrollo de infraestructura limita la cobertura de los servicios de banda ancha.

Segundo, los precios de estos servicios aún resultan prohibitivos para la mayoría de nuestros ciudadanos.

Y por último, la banda ancha no está bien aprovechada como recurso. Esto es porque aún no tenemos los ecosistemas de programadores, diseñadores e inversores que se necesitan para generar aplicaciones útiles.

Veamos el tema de costos. En Corea, si tenemos en cuenta el salario promedio, una persona tiene que trabajar sólo 1 día para ganar el dinero necesario para pagar un año entero de acceso a Internet.

En América Latina, por contraste, un trabajador promedio tendría que trabajar 31 días para poder pagar un plan similar.

Pero el problema no es sólo de precios, sino de calidad. La velocidad promedio de la banda ancha disponible hoy en Corea es casi 20 veces más rápida que en América Latina.

Visto de otro modo, en América Latina el consumidor típico paga más de \$53 dólares por cada mega de acceso, mientras que en Corea pagan aproximadamente \$2 dólares.

Es como pagar \$5,300 dólares para andar en un triciclo, mientras que en Corea, por

\$200 dólares, andan en una Ducati.

Lo impresionante es que, no obstante esos obstáculos, la demanda por acceso a la banda ancha en América Latina es cada vez más fuerte.

Cisco ha estimado que el número de suscripciones de banda ancha móvil podría multiplicarse por cinco en apenas tres años, para llegar a más de 300 millones en el 2015.

Es decir que vamos a necesitar muchísimo más espectro radial para poder transmitir este tsunami de datos.

Por todas estas razones los gobiernos de la región sienten una inmensa presión para elegir y ejecutar estrategias de masificación de banda ancha.

Pero el camino para lograrlo aún no está bien marcado.

Y es precisamente en este aspecto varios gobiernos en la región le están pedido ayuda y orientación al BID.

En Honduras, Jamaica, Nicaragua, Costa Rica y Bolivia, por ejemplo, estamos apoyando a los gobiernos en la modernización de sus marcos regulatorios para favorecer la inversión.

De la misma manera, estamos trabajando con los gobiernos de Centroamérica y el Caribe para fortalecer la seguridad jurídica en el sector y mejorar la gestión del espectro.

En el Perú, estamos apoyando al gobierno en el diseño de una red troncal para llevar banda ancha a 195 capitales de provincia y a la mayoría de los distritos municipales del país.

Ya en un plano continental, estamos trabajando con UNASUR en los estudios para desarrollar un anillo de fibra óptica que podría unir a los 13 países de América del Sur. El objetivo es determinar las mejores rutas para los cables, para que un usuario en Chile no tenga que pasar por Estados Unidos para visitar un sitio web en Argentina.

En el BID entendemos que, por sí sola, la mano invisible del mercado no resolverá este desafío de manera rápida y equitativa. Pero también sabemos que el sector público jamás podrá hacerlo sin los recursos y conocimientos del sector privado.

El año pasado convocamos a una amplia gama de actores privados del sector, algunos de los cuales nos acompañan hoy. Los invitamos a formular recomendaciones conjuntas. Y el resultado fue una hoja de ruta que muestra que en esta industria, a pesar de la muy feroz competencia, es posible lograr consensos sobre cómo democratizar la banda ancha.

Hablamos con las empresas porque queremos tener una visión equilibrada. En el BID no pretendemos ser ni reguladores, ni expertos en telecomunicaciones.

Pero sí tenemos una relación privilegiada con los gobiernos de nuestra región, fruto de más de cinco décadas de colaboración en el diseño de políticas para sectores estratégicos. Y por eso creemos que somos un interlocutor confiable entre en una industria dinámica y rentable, y los gobiernos que establecen las reglas de juego.

Este año estamos profundizando nuestra cartera en banda ancha. Vamos a impulsar estrategias que busquen:

Primero, desarrollar planes de largo plazo

Segundo, adecuar marcos regulatorios para reducir precios y motivar la inversión

Tercero, extender la infraestructura de banda ancha por medio de asociaciones público-privadas, bajo el principio de neutralidad tecnológica

Y cuarto, fortalecer la capacidad para desarrollar aplicaciones y servicios.

Esta podría ser una década decisiva para América Latina. Una década en la que consolidamos los frutos de 20 años de reformas estructurales para transformarnos en sociedades más prosperas e incluyentes.

Para alcanzar esa meta debemos aumentar la productividad y la sofisticación de nuestras economías a niveles que nos permitan competir con los países más avanzados.

Pero hoy, América Latina se está quedando atrás en esa carrera. Es urgente adoptar una regulación estratégica que nos permita cerrar la brecha.

Los hemos invitado a este encuentro para conocer sus opiniones y sus ideas. Para que nos provoquen y estimulen. Y para tener un debate franco sobre cómo avanzar.

Espero que nos acompañen, y que juntos logremos que la banda ancha sea una fuente de innovación, crecimiento, y bienestar para toda nuestra gente.

Muchas gracias.